

# Las pymes no sostienen sólo la economía: sostienen a Chile

**María Elba Chahúan**

Vicepresidenta y Fundadora  
de Unión Emprendedora



En Chile solemos decir que las pymes son el motor de la economía. Lo repetimos en discursos, seminarios y fechas conmemorativas, pero cuando uno mira las cifras de verdad, aparece una realidad que como país no podemos seguir ignorando y es que las pymes sostienen Chile, pero Chile todavía no las sostiene a ellas.

Hoy existen más de 759 mil pymes activas y cerca de 2 millones de microemprendedores. En conjunto representan el 98,3% del tejido empresarial del país. Es decir, prácticamente todo Chile emprende, trabaja y se levanta desde empresas pequeñas y medianas. Sin embargo, toda esa enorme fuerza apenas concentra el 11,7% de las ventas totales del país. Ahí está la gran desigualdad económica que seguimos arrastrando.

Porque mientras las grandes compañías tienen acceso a financiamiento, tecnología, redes, asesorías y capacidad de expansión, miles de emprendedores siguen funcionando casi desde la sobrevivencia. Muchas veces con jornadas interminables, incertidumbre permanente y una carga burocrática que termina castigando justamente a quienes más generan movimiento económico y empleo local.

Y cuando hablamos de empleo, las cifras son aún más contundentes. Más de 6,4 millones de personas trabajan en MiPymes. Eso representa cerca de la mitad de la fuerza laboral del país. Además, las pymes generan el 46,8% de los empleos dependientes formales y casi el 60% de los trabajos a honorarios. En un contexto donde el desempleo bordea el 9%, las pymes no son sólo importantes: son indispensables para la estabilidad social y económica de Chile.

Pero aquí aparece otra brecha que debemos enfrentar y es que una microempresa en Chile paga en promedio \$407 mil mensuales, mientras que una gran empresa supera el millón de pesos. Y no es porque el emprendedor no quiera pagar mejor, muchas veces simplemente no puede, porque competir en condiciones desiguales hace imposible crecer

al ritmo necesario para retener talento, innovar o profesionalizar equipos.

También preocupa la informalidad. Un 21% de los trabajadores de pymes opera sin contrato, y en las microempresas la cifra llega al 48%. Esto no puede analizarse sólo desde la crítica, sino que también debemos preguntarnos qué tan complejo hemos vuelto emprender en Chile y formalizarse no debería sentirse como entrar a una carrera de obstáculos.

Por eso el desafío ya no es solamente "apoyar a las pymes" desde el discurso, necesitamos una mirada país que entienda que fortalecer a las pequeñas y medianas empresas no es una política para un grupo específico, sino una estrategia de desarrollo nacional.

Necesitamos menos trabas y centralismo, y más herramientas, oportunidades regionales, acceso a financiamiento, digitalización, innovación y compras públicas reales, porque cuando una pyme crece, no sólo crece un negocio, sino que también lo hace una familia, un barrio, una comuna y muchas veces toda una comunidad.

Las cifras muestran algo esperanzador y es que en regiones como Aysén, más del 54% de las compras públicas adjudicadas llegan a MiPymes, lo que demuestra que cuando existe voluntad y articulación, sí se puede integrar a los emprendedores al desarrollo económico.

Estoy convencida de que Chile necesita dejar de mirar a las pymes como actores secundarios, ya que son ellas las que generan empleo, activan los territorios, innovan desde la necesidad y sostienen la economía cotidiana del país.

El futuro económico del país no se construirá solamente desde los grandes edificios corporativos, también lo hará desde la panadería de barrio, el almacén familiar, la emprendedora que vende por redes sociales, el taller regional y la pequeña empresa que todos los meses hace lo imposible para seguir funcionando.